

El muchacho que no era normal

Gabriel Araico



Image not found.

Capítulo 1

—¿Pero, cómo me voy a fijar en él? ¡No inventen! No es normal, creo que hasta es escritor...

Los compañeros de Berenice se alejaron de ella repentinamente al descubrir que el muchacho de quien hablaba se encontraba detrás de ella, lo suficientemente cerca para escucharla. Venía con alegría a decirle algo, más al escuchar esas últimas palabras, su rostro entristeció.

—No soy una persona normal y lo sé —dijo girando alrededor de ella hasta quedar de frente, y agregó:

—Soy así por ti. Contigo en mi mente, sueño con mundos tan especiales como tú, aun cuando lo único que consigo es que se pregunten ¿por qué no soy normal?

—No me refería a eso, es que... —intentó corregir la joven.

—Gracias a ti soy un escritor obsesionado con la perfección, un escritor escandaloso que busca tu atención para que cuando leas sientas tan solo un poco de lo que yo hago, cuando escribo para ti. Pero eso nunca ha pasado, ni pasará, o tal vez nunca lo sabré.

—No me malentiendas, es que...

—Es como correr sin sentido durante horas sin dirección. Con cada escrito termino agotado, satisfecho de saber en mi interior, que he transmitido tantas cosas que quisiera decirte.

—Yo ni siquiera imaginaba que escribieras para mí... —respondió con sonrisa burlona.

—Si en alguna ocasión, mientras leas mis palabras logro esbozar una sonrisa tuya, seré muy feliz. Y si en algún momento estoy en tu mente... Entonces será como verte a los ojos y tú me verás como un ángel. Y así cuando no esté cerca, existiré para ti.

—Ash, olvídalo, definitivamente eres muy raro, tengo que irme —dijo con tono confundido mientras se alejaba del muchacho.

—No pertenezco a tu hermoso mundo, porque no soy una persona normal —agregó con tristeza mientras la veía marcharse.

A partir de aquel día, Berenice fingía no leer la gaceta escolar donde

aquel muchacho que la había sorprendido escribía historias de amor.

Intentó seguir con su vida normal rodeada de sus amigas populares y de su novio, el muchacho ejemplar que resaltaba en todas las disciplinas musicales. Ese novio ideal, estrella de rock, guitarrista famoso en la escuela, que tocaba covers de bandas famosas y todas las muchachas lo admiraban.

Sin embargo, de vez en cuando, en silencio, guardaba algunas copias que leía en silencio pensando en el recién descubierto enamorado. Recordando aquella frase; Y si en algún momento estoy en tu mente. Y a solas, discretamente, sonreía.

Una sonrisa que un día, desde lejos, sería descubierta por él. Y sorprendida, lanzó un beso tímido.

Lleno de emoción, respondió con un mensaje a su celular:

“Mientras caminaba por la escuela con melancolía, bajo un cielo gris, me encontré con tu beso. Lo voy a cuidar, consentir y platicar todas las cosas que quisiera decirte a ti. Lo trataré con el mismo cuidado y amor que quisiera entregarte.

Tal vez me sea imposible manifestarlo, puesto que nadie comprendería y creerían que estoy loco. Más de lo habitual.

Lo llevaré conmigo a todas partes, y cada vez que quieras que yo esté cerca de ti, tu beso me lo dirá. Cuando te sientas triste o te agobien los problemas, ese beso tuyo me lo hará saber y pretenderé estar a tu lado.

Porque un beso espontáneo, un suceso así de repentino, es lo más honesto y sincero sobre la faz de la tierra. Un beso tuyo que no está pensado, ni planeado. Simplemente existe gracias a ti.

¡Crear así es maravilloso!

Y con tu espontaneidad creas en mí las emociones más gratificantes.

No afecta si no estamos cerca o si casi no hablamos. Un beso creado en el instante me hace soñar y borrar esa distancia, me dice todo lo que no has dicho.

Será mi confidente, a él expresaré mis sentimientos hacia ti. Y con tu recuerdo subsistiré a tu ausencia.

Voy a guardar tu beso por siempre, si me lo permites”.